

viene de la 2ª pagina -

no debíamos de extrañar
pues, un esfuerzo tan grande
para unos indios incultos, como
el que requería la construcción
de una capilla ~~de Babareque~~ y de
bastante capacidad. Luego, ¿co-
mo podíamos dejar de reconocer
tan insigne acto de culto en
honor a la Divinidad? Bien mere-
cían los habitantes del antiguo
Cupin Cachuera, que con ellos se
guadara el sacerdote - *Digitus Dei*
hic! - - -

25 Sept. Vuelvo sobre el tema
en el cual me ocupé en mi última
para decir una vez más mi ad-
miración por el esfuerzo colosal
que exigía de parte de nuestros
indios, por lo regular tan capati-
cos como ignorantes, la erección
de una iglesia sólo porque aquar-
daban la llegada de *Gahyaita*, de
los Padres.

Sobre otros caños hay
tribus más bien hostiles al sacer-
dote, no más que por ser el tal
de raza blanca. Todo blanco es
para ellos enemigo mortal. En pue-
ba de ello citare el hecho reciente
que se verificó no muy lejos de
aquí: Un italiano pensando favo-
recerse contra el odio de aquella gen-
te, subió a visitarla, revestido de
sotana. En nada le sirvió el ardid,
pues todo lo perdió: sotana, vida,
mujer e hijo.

Los ziberanos del Papum al con-
trario anhelaban por la venida
del sacerdote y parecían felices con

nuestra llegada; felicidad que va
acentuándose, pues ven que los
Gahy, no les maltratan antes les
favorecen.

A su Reverencia, en una misa
le prometí hablarle de la religiosi-
dad de nuestros indios. He aquí al-
gunos ejemplos:

Vienen a la capilla, se arrodillan
ante el altar y repetidas veces llevan
la mano derecha de la boca hacia
las estatuas y de cada una de
ellas a la boca, lo que llaman en su
lenguaje sencillo dar y pedir besos.
Hecho lo cual, se paran y princi-
pian un diálogo que se parece
más bien a una altercación con Eu-
pana, Dios, explicándole, por ejemplo,
con mucha minuciosidad el objeto de su
petición, y las razones que militan
por que sea atendida. Si se trata
de una enfermedad, enseñan la parte que
necesita curación, cabeza, pie, brazo etc.
A veces las explicaciones son tan ve-
hementes que parecen regaños de los
que nuestro buen Dios no se ha de
incomodar.

Ahora, si el solicitante es
mujer y más la madre y pide por
sus hijos, entonces su oratoria
ya no es oración de iglesia, es
elocuencia forense.

Todas las noches, después
del rosario, a los asistentes, les da-
mos a besar el 3º Cristo. Conque res-
peto lo hacen! y con qué fervor!
como que lo quieren aspirar por las
narices!...

La Santa Misa! les gusta oír la